

Gdansk



Indómita tierra en Pomerania

EL BÁLTICO ES UN MAR, O UN GRAN LAGO, MAR CASI DULCE O LAGO CASI SALADO. EL VIENTO CORTA LA PIEL MIENTRAS ENFRENTA SE DIVISA UN EMBARCADERO DE MADERA BLANCA, MUY BLANCA. ES EL EMBARCADERO DE MADERA MÁS LARGO DE EUROPA. HACE FRESCO Y LOS IRREDUCTIBLES POLACOS ESTÁN PASEANDO, PERO TENEMOS SUERTE: EL CIELO ESTÁ DESPEJADO Y EL AZUL COBALTO DEL CIELO COLOREA UN AIRE QUE SE RESPIRA CON DIFICULTAD. [TEXTO Y FOTOS: ALBERTO ARIZKORRETA/CHILOÉ]

Estamos en Sopot, la tierra media. A la izquierda queda Gdynia, el puerto que Polonia mandó construir cuando, después del tratado de Versalles, Gdansk (465.000 habitantes), que se encuentra a

nuestra derecha, pasó a ser *ciudad libre*, es decir ni polaca ni alemana.

Resaltan las grúas gigantes de Gdansk. Los que ya tenemos una edad, como este viajero accidental, recordamos la figura de estas grúas a través de la televisión.

Polonia era Gdansk, era el astillero y las protestas que allí se vivían, mientras una figura se elevaba como las grúas: el joven electricista Lech Walesa.

Y ahora nos encontramos frente a la puerta-verja que daba entrada al astillero, una verja que forma parte de la historia viva de Europa, de esa Europa que estaba a la sombra de la URSS. Estar frente a esta verja emociona, y no importa que sea una réplica, ya que la original fue destruida por los tanques.

Entre las rendijas de la propia valla se intuye cómo se iba escapando el control del estado comunista sobre la gente, sobre los trabajadores. Hoy, para visitar el Centro Europeo de la Solidaridad, hay que

cruzar la verja como los antiguos trabajadores del astillero. En el exterior queda el monumento levantado para recordar a los muertos en las huelgas de los años 70, cruces y ancias gigantes, la iglesia y el trabajo duro del astillero.

Ya dentro de la estructura de acero corten que simula un enorme pecio en hundimiento, uno se encuentra con la historia de Solidaridad, el sindicato de los trabajadores del astillero que llevaron su mensaje al mundo, mensaje que está en una tabla de madera con sus reivindicaciones escritas a mano y que hoy es Patrimonio de la Humanidad -la original se encuentra dentro del museo, y una réplica en el mismo lugar al lado de la entrada al astillero-. Tablas, mensajes, reivindicaciones... Sin querer viene a la memoria la imagen de Moisés en el Sinaí con sus tablas de piedra, quizás porque el movimiento sindical y la Iglesia católica iban unidos y porque sin la figura del papa polaco Juan Pablo II no se podría entender todo este proceso histórico, aún hoy increíble y lleno de emociones.

El museo merece una visita detenida para respirar hondo viendo las réplicas de las celdas donde interrogaban a los sindicalistas, duras imágenes de la represión de las manifestaciones, las multicopistas clandestinas. Es el lugar perfecto para entender dónde estamos todos los europeos en estos momentos de fragilidad y desencanto. Y los polacos aquí siguen, amables, cariñosos y perseverantes para



▶ Embudidos típicos en el mercado municipal.

con su tierra.

Salimos de este lugar, corazón de la moderna historia de Polonia, para llegar al centro de Gdansk, a su *ciudad principal*, que para los legos es el casco antiguo. En la ciudad principal todo gira alrededor del río Motława, afluente del gran río polaco, el Vistula, río madre de Polonia, río por donde llegaron los soldados del Estado monástico de los Caballeros Teutónicos a cristianizar y someter a las tribus prusas. Los teutones fueron muy eficaces en el trabajo, pero más tarde se quedaron e invadieron las ricas tierras polacas.

EL GRANERO

Gdansk fue en el siglo XVII el granero de Europa. Más de 300 rodeaban el puerto, y los impresionantes graneros de la isla Ołowianka, con una preciosa arquitectura propia de las ciudades hanseáticas, nos hacen olvidar que toda la ciudad fue arrasada al final de la Segunda Guerra Mundial. Primero lo hicieron los ocupantes alemanes, después, tras la *liberación* por parte del Ejército rojo, la ciudad desapareció completamente.

Gdansk mantiene una gran tradición alrededor del grano de cereal que la hizo rica, y aún hoy el pan que se elabora en la ciudad es una hogaza indescribible donde el centeno es un gran protagonista y el trigo sarraceno otro ingrediente habitual en los platos de la gastronomía del Voivodato de Pomerania. La sopa *zurek*, a base de centeno fermentado, es otra delicia de la ciudad portuaria.

El cereal que llegaba a Gdansk se almacenaba y luego se distribuía por toda Europa. Para mover el cargamento hacia falta una grúa, y hoy podemos disfrutar de la inmensa *Zuraw*, de madera y del siglo XIV, la mayor que se conserva en Europa. Con sus 27 metros de altura hacia el trabajo de mover hasta dos toneladas de peso a base de un ingenioso sistema de poleas y de fuerza humana, que combinados ponían en movimiento todo el mecanismo.

La Liga hanseática está también presente en la estructura de las calles. Calles como la de Mariacka son preciosas, con ▶▶



▶ Gdansk, en una vista nocturna.

▶ Una famosa grúa, de las muchas que hay en el puerto.





▶ Lujo y color rojo para el castillo de Malbork.

▶ suelos empedrados, terrazas y bodegas a pie de calle. La ciudad lucha contra el agua, los cimientos de las casas son de pilotes de madera hundidos en la arena y el agua del subsuelo, y de vez en cuando surgen fachadas inclinadas y ventanas no muy simétricas que nos recuerdan la inestable base sobre la que se asienta la ciudad.

Las calles Długa y Długi Targ son el lugar donde ver y ser visto. También se las conoce como la calle Real, como si fueran una, y allí la fachada del Ayuntamiento y la iglesia de Santa María destacan por su volumen y color. Todo es ladrillo rojo, ladrillo de dos manos, con el que se levantaron las murallas de la ciudad y las torres de vigilancia en los tiempos de la dominación teutona.

Y no todo era trabajo en Gdansk, porque era una ciudad rica y sofisticada. Hasta allí llegaban las obras de Shakespeare y Gdansk contaba con un teatro construido ex profeso y dedicado a las obras del genio inglés. Las *troupes* inglesas recalaban en la ciudad una vez estrenadas las obras en Londres, y el telero era idéntico al londinense. Hoy ese teatro no está, pero en el mismo lugar se ha levantado uno nuevo construido a modo de réplica de los teatros shakesperianos. El interior es precioso. El lugar está en los bordes de la ciudad prin-



▶ Rafal Zelazny, artesano de ámbar.

LA HISTORIA DEL SINDICATO SOLIDARIDAD ES LA DE ESTA PARTE DE EUROPA

cipal, cerca de una autopista, y el teatro, que está protegido por una inmensa muralla de ladrillo negro, es de obligada visita. Este viajero regresará en verano para disfrutar de una obra en el patio, justo en el momento en que su techo retráctil se abra al cielo dejando ver el firmamento.

MALBORK Y EL ÁMBAR

Ladrillo negro en el moderno monumento-teatro y ladrillo rojo también fuera de la ciudad de Gdansk, en el castillo de Malbork. Viajamos hacia el estuario del Vistula, tierra rica y cenagosa que necesitó de intrincados sistemas de canales para ir secando la tierra, porque los teutones desconocían las técnicas neerlandesas para hacerlo. Y llegamos junto al mayor castillo del mundo construido en ladrillo, Malbork. Una escultura roja e irrepetible.

Acercarse hasta Malbork es una experiencia única. Sus murallas, puentes, puertas, la visión de la fortaleza que protegía en lo más alto la sede del Gran Maestro de la Orden es difícil de describir. Quizás los lectores que sigan la serie *Juego de Tronos* y están ensimismados con Invernalía vean en Malbork ese original que supera en mucho a la copia.

Es el Malbork gótico, con sus cocinas para cientos de personas, sus letrinas, su sistema de calefacción o esas puertas de madera y metal labradas hasta el último detalle. Algo tenía que tener Malbork para que el gran maestro de la orden instalara aquí su sede, su pequeño reino terrestre, después de haber dejado la santa Jerusalén y la caprichosa Venecia.

Al grandioso Malbork se acercaban una vez al año los grandes de la orden a ren-



▶ El Museo de la Segunda Guerra Mundial impresiona.



▶ El Museo del sindicato Solidaridad, con Walesa en la imagen del fondo.

dir cuentas, celebrando sus reuniones en las imponentes salas del castillo. También llegaban príncipes y reyes que muchas veces tenían mucho menos poder económico que la orden, que por cierto, y aunque parezca un despropósito, tenía voto de pobreza. Asombrados, veían la inmensa imagen de la Virgen en las murallas del castillo dedicado a ella, porque el nombre original era Marienburg. Y todos ellos tenían que cruzar el río Nogat, otro afluente del Vistula, hasta llegar a esta casi ciudad-estado en la que vivían más de 5.000 personas.

Ellos no pagaban peaje ni impuestos, como los comerciantes que utilizaban el

rio para trasladar el preciado ámbar a Gdansk. El ámbar que aún hoy se trabaja en Gdansk. Ámbar que se puede recoger a orillas del Báltico y que manos expertas lo convierten en un objeto casi precioso. El artesano Rafal Zelazny en su coqueta tienda taller de la calle Powroznicza, pule con delicadeza estos ámbaros que guardan en su resinas milenarias historias de otros tiempos. Quizás no sepa que la palabra ámbar viene de un lugar muy lejano, de las tierras donde se habla el árabe, y quizás fueron los caballeros teutones los que trajeron desde Jerusalén la palabra hasta este lugar mágico del Báltico. ■



▶ El órgano de la catedral.

GUÍA PRÁCTICA

• **Acceso:** Polonia está dentro del espacio Schengen, así que para llegar basta con el D.N.I. español.

• **Moneda:** Polonia mantiene su propia moneda, el zloty. Se cambia a 4 zlotys por euro. Conviene no cambiar en el aeropuerto; es más ventajoso hacerlo en los *Kantor* de la ciudad. Hay que fijarse bien en el precio de venta y compra, que son diferentes.

• **Cómo llegar:** La mejor manera y más rápida de llegar a Gdansk es en avión. *Lot*, la línea aérea nacional de Polonia, tiene muy buenas conexiones saliendo desde Barcelona o Madrid. Sus precios van desde los 150 euros ida y vuelta. El servicio es excelente (<http://www.lot.com/es>).

• **Dónde comer:** Esta es una ciudad donde la oferta gastronómica es de gran calidad a precios ajustados. Otra manera de conocer Gdansk es a través de sus restaurantes, como *Zafishowani*, tradicional y muy popular, con una carta en la que están marcados los platos típicos (está junto a la grúa del puerto. <http://zafishowani.pl>). O *Filharmonia Restaurant*, al otro lado del río, nuevo restaurante levantado en una antigua estación eléctrica, junto a los graneros, que cocina el tradicional plato a la vista del comensal. O *Kubiczki*, quizás el más antiguo, situado junto a una antigua alacena teutona del puerto y cuyas paredes de ladrillo rojo centenario han sobrevivido a las catástrofes de la ciudad y donde el *codillo* y el *coulan* están exquisitos (<http://restauracja.kubiczki.pl>).

+ Info

<http://www.polonia.travelers>
<http://pomorskie.travelers>